

LOS SÍ Y LOS NO DE LA ENSEÑANZA Y LA EVALUACIÓN EN TIEMPOS DE AISLAMIENTO

SÍ a la comunicación con las y los estudiantes, con el objetivo de fortalecer el vínculo pedagógico en tanto alude a un proceso genuino de relación personal, de búsqueda de lo que la otra/el otro necesita, de un trabajo conjunto.

NO se trata simplemente de conectarse, porque esta propuesta se centra en el dispositivo de comunicación, en la tecnología y en cómo la utilizamos en esta situación.

SÍ. La evaluación es un proceso que se realiza en forma constante.

NO se puede concretar todo el tiempo. Eso es imposible. En el espacio presencial nos encontramos con las y los estudiantes, pero cuando no tenemos posibilidades de concretar esa presencialidad, resulta central articular modos de relación con ellas y ellos, modos de acercamiento que no se reducen al envío de mensajes, aunque estos pueden constituir una primera aproximación.

SÍ. El trabajo con las y los estudiantes incluye la evaluación desde el inicio.

NO es una tarea final ni solitaria, desvinculada de la enseñanza. Se trata de revisar las formas de abordar los contenidos y trabajarlos de otro modo.

SÍ. Hay que trabajar sobre lo que comunicamos y sobre cómo lo comunicamos.

NO es transparente el lenguaje. Hay que tener en cuenta que no todas/os interpretan lo mismo que nosotras/os. Estas preguntas pueden orientarnos: ¿Qué espero que la/el estudiante haga? ¿Quiero que enuncie, exponga, reconozca, valore críticamente...? ¿Expreso esto? ¿En qué contexto se desarrollará esta "evidencia"? ¿Quién es la/el destinataria/o del trabajo? ¿La consigna da opciones para decidir? ¿He pensado qué hacer si responde algo no contemplado pero correcto? ¿pretendo que lo evaluado resulte similar a lo enseñado?

SÍ a la exposición clara de los criterios de evaluación, a la devolución constructiva enriquecedora y enriquecida.

NO a la retroalimentación pasiva sostenida en modos tradicionales, del estilo: "Sigue así", "Continúa", "Aún puedes más" o, por el contrario: "Excelente", "Felicitado". Porque nada de eso le ofrece a la/al estudiante retroalimentación, ni le permite revisar lo hecho. No la/lo ayudará a conocer sus puntos fuertes ni a darse cuenta de esos en los que debe mejorar. Lo más efectivo será compartir los criterios con las y los estudiantes.

SÍ a la evaluación formadora que apunte a un trabajo continuo de aproximaciones a la realidad social y cultural. Proponer actividades contextualizadas, que posean destinatarios, en las que la/el estudiante pueda tomar decisiones. Situaciones próximas a la vida social.

NO a las prácticas vacías o vaciadas, carentes de sentido para la/el estudiante, que tienen por objetivo la reproducción de lo que la/el docente ha dicho.

SÍ a la evaluación formadora que apunte a un trabajo continuo de aproximaciones a la realidad social y cultural. Proponer actividades contextualizadas, que posean destinatarios, en las que la/el estudiante pueda tomar decisiones. Situaciones próximas a la vida social.

NO a las prácticas vacías o vaciadas, carentes de sentido para la/el estudiante, que tienen por objetivo la reproducción de lo que la/el docente ha dicho.

SÍ a los repertorios de propuestas (de instrumentos de evaluación diseñados en virtud de lo enseñado y de actividades para concretar la retroalimentación), pero sin olvidar que se trata de promover un encuentro con las y los estudiantes y de evitar orientaciones que nuevamente las/los coloquen sólo en el lugar de receptores. Proponer preguntas de autorreflexión, como ¿qué he aprendido?, ¿qué encontré fácil de aprender?, ¿qué me resultó difícil?, ¿qué me ayudó cuando algo me pareció complicado?, o preguntas que promueven la relación entre la teoría y la práctica: ¿podrías proponer un ejemplo?, ¿qué te impulsó a llegar a esa conclusión?, entre muchas otras.

NO nos limitemos a los mensajes escritos o grabados. Fomentemos la presencialidad y el diálogo utilizando video llamadas, *Skype* o plataformas virtuales (*Zoom*, por ejemplo). La tecnología nos ofrece distintas posibilidades de acercamiento a las/los otras/os.

SÍ. Enseñamos modos de relacionarnos las y los unos con las y los otros, modos de trabajar, de estar, de mantener la calma, modos de pertenecer a esta sociedad atravesada por mensajes a menudo inquietantes y de mantenernos en ella.

NO enseñamos sólo contenidos.

SÍ a trabajar con las/los estudiantes y a:

- Revisar a menudo lo acordado, ajustar, consensuar.
- Acercarnos a las/los otros/as de un modo generoso, afectuoso, que a su vez despierte desafíos. Explicitar los términos del contrato pedagógico con ellas y ellos, en las/los estudiantes.
- Desarrollar en nosotras/os y en las/los estudiantes capacidades de trabajo en equipo y comunicación.
- Animarse a pedir ayuda, a trabajar con otras y otros en espacios de intercambio. En este caso, con otras y otros docentes: ¿qué les funcionó y qué modificaciones harían?
- Desarrollar algunas habilidades técnicas, deponer el miedo a lo nuevo, a lo diferente. Que la tecnología no nos detenga, y ¡a probar! Sólo así se puede conocer lo desconocido.
- Mantener las prácticas en el tiempo. Armar cronogramas compartidos y ajustarlos cuando sea necesario.

NO a mantener la centralidad docente.

SÍ a ser generosas/os, solidarias/os con las y los estudiantes y con nuestras/os colegas, a compartir experiencias, a alentar propuestas; en síntesis, a trabajar con las y los otras/os dentro y fuera del aula.

NO a quedarnos encerrados en nosotras y nosotros mismas/os.